

El Solitario
Misterio en tres actos

Prólogo¹

La vida humana, el hombre y su soledad son un misterio que ha preferido, hasta ahora, revelarse por la poesía. Por la poesía lírica, que es siempre un destello, un instante en su unidad luminosa. Pero la vida, mientras dura, no tiene unidad; es múltiple y contradictoria; no es silencio, sino tumulto, lucha y discordia que solo la muerte doma.

De ahí, el teatro, la poesía dramática que presta cuerpo y palabra, realidad corpórea a las voces que solo suenan dentro de nosotros; a las que nos hablan dentro y fuera en nuestra soledad. La poesía dramática que fija y aclara en su terrible misterio, el laberinto de nuestra vida, que descifra el enigma de nuestra soledad sin reposo, porque no es completa soledad. Porque somos uno, estamos solos, en el más secreto rincón de nuestro olvido, y al acordarnos, al salir a la faz del mundo, nuestra unidad se quiebra y enmaraña y la soledad se hace imposible. Nos encontramos con la sorpresa de que no somos uno, sino muchos, que luchan y se desmienten.

Este parece ser el misterio de la vida humana que Concha Méndez nos ofrece en su acendrada pureza. Con una

¹ El texto de María Zambrano que aquí se recoge se incluyó como prólogo a la edición cubana de *Amor* (La Verónica, 1941), tal como se explica en el apartado referente a historia y fijación textual. No obstante, son varias las razones que han determinado su inclusión como prólogo al conjunto de la obra (págs. 132-133).

pura mirada de descubridora de mundos que no sabe si creer del todo lo que está viendo; que parece pronta a admitir que sea de otra manera. Y es que las definiciones poéticas son misterios, pero no dogmas. Tiemblan siempre en su fiera certidumbre. Parecen flotar en una cierta libertad.

Y, sin embargo, ninguna certeza venida de la razón puede ser más inexorable. La certeza poética jamás cede; es la certeza de la condición de nuestro propio existir que es así, porque así se nos ha dado, sin demostraciones. El poeta la recoge, la recibe y, con gracia y dolor, nos la entrega.

Es la hermosa virtud poética de la obra de Concha Méndez que aquí va.

Certidumbre misteriosa que procede de una mirada dirigida al mundo y su habitante. Una mirada inocente y cargada de asombro, que nos transmite sin paliativos, con inexorable honradez, como el más limpio cristal, lo que ve. Lo que ve: el hombre y su soledad; el hombre y el tiempo, su enemigo-amigo, su creador-destructor. Tema esencial de la poesía, pues podría decirse: mientras exista el tiempo, habrá poesía... Concha Méndez excava en su abismo, se asoma lúcida a él, y como el anónimo autor de la *Epístola Moral a Fabio*, lo sostiene en sus brazos, lo aprieta en su pecho. Pero deja oír el gemido que el estoico poeta callara, manifiesta la herida abierta sin restaño posible: «si soy desembocadura / a la que directo vas / si de mi pecho jamás / podré vaciarme la herida / es porque está mantenida / por tu continua corriente». Da, sí, la queja que el estoico calla y oculta en su pecho:

Nuestras vidas no son ríos / ni nuestro morir el mar / tú
eres el que vas a dar / a los eternos vacíos. / Con tus oleajes
fríos / vas desgastando la hermosa / firmeza de cada cosa. /
Dentro de tu cauce estamos, / a ninguna parte vamos. / El
tiempo es quien no reposa...

Para decir también con desolado acento: «y eres esponja terrible / borradora de escenarios».

Tremendo sentido del tiempo este de Concha Méndez, que nos trae a la memoria un soneto de don Miguel de Unamuno que, tal vez por su heterodoxia profunda, por lo serio de su confesión, ha quedado sin comentario alguno. Es el que comienza: «Días de ayer, que en procesión de olvido / lleváis a las estrellas mi tesoro», para concluir con una declaración que quizá nunca haya salido tan firmemente de labios humanos: «Es revivir lo que viví mi anhelo / y no vivir de nuevo nueva vida / hacia un eterno ayer haz que mi vuelo / emprenda, sin temor a la partida / porque, Señor, no tienes otro cielo / que de mi dicha colme la medida»*. Terrible y herética confesión de este hereje que tanto subrayó su condición. Pero sus más comentadas herejías están, en verdad, dentro de la más pura tradición española poética y hasta mística: el hambre de inmortalidad. Esta, en cambio, revela un hambre, un anhelo de un alma que no va dirigida a la eternidad, que no quiere más eternidad que la del tiempo. Imposible amor, contradictorio afán de perpetuarse en lo huidizo y precedero.

Concha Méndez, en su sentido del tiempo, que con tanta transparencia poética manifiesta, parece también sumida en este amor sin salida, en este amor que tal vez sea una de las más hondas raíces de la tragedia española: su asimiento a lo corpóreo y corporal, su decidido apego a este mundo, al mundo poético de acá abajo; a la pura realidad que se nos escapa y que no queremos por nada perder. El tesoro del tiempo que no transigimos en trocar por reposo alguno.

De todas las bellezas que encierra *El Solitario* —la voz de la luz y de las estaciones, la milagrosa aparición de la sirena, el color del olvido y de las horas—, ninguna sin duda como estas que hallamos al hablar del tiempo y al tiempo. Es entonces cuando escuchamos su voz más firme en su más

* En el soneto original de Unamuno se puede leer «sin llegar a la partida». María Zambrano, que muy probablemente lo evocaba de memoria, cambió «llegar» por «temor».

hondo misterio: la desesperación de que este escenario sea borrado para dejar aparecer el negro hueco de la nada. Es la voz que interpela al tiempo mismo porque no se resigna a que se cierre la «herida mantenida por tu continua corriente»; que no se resigna a que el tiempo no sea también salvado de su propia destrucción: «Que nada hay tan insistente / como tú, Tiempo suicida».

Este «misterio poético» de Concha está, sin duda, bajo la sombra y amparo de la más firme tradición de nuestro Teatro. Que su fuerza te aliente, Concha Méndez, para que sigas desenredando el laberinto de la vida, libertando a su monstruo, para llevarlo con la virginal gracia poética con que ahora lo has hecho, al «Gran Teatro del Mundo».

MARÍA ZAMBRANO

Personajes*

ARAÑA	VERANO
CUCO	OTOÑO
CAMPANA / LUZ / MADRE	SOLEDAD
VELETA	LOS CUATRO MARINEROS
LAS DOCE HORAS	MUCHACHA / AMOR
TIEMPO	DESTINO
YEDRA	AZUL
ROSAL	AMARILLO
ÁNGEL 1	VERDE
CIGÜEÑA	RUBÍ
NIÑO / FARERO / SOLITARIO	BLANCO
PASADO / RECUERDO	ROSA
INVIERNO	ESTRELLA
PRIMAVERA	ÁNGEL 2

* Puesto que la obra nunca fue publicada de manera íntegra, se ha optado por ofrecer un *dramatis personae* del texto, construyéndolo a partir de los que se ofrecen tanto en *Nacimiento* como en *Amor* y complementándolo con los personajes de *Soledad*. Tal como se explica en la Introducción (págs. 83-84), la relación de personajes que aparece en N1 y N2 muestra con claridad que el proyecto inicial de Méndez, desde su propia concepción, sobrepasaba los límites de *Nacimiento* e incide en la idea de un concepto unitario que aglutinaría las tres obras. Del mismo modo, en A1 y A2 la escritora incluyó una relación de personajes que singularizaba esta obra y la dotaba de independencia con respecto al resto, aunque no lo hizo así en S1, S2 ni S3; en esta edición, para garantizar la coherencia formal, se ha esbozado un *dramatis personae* también para *Soledad*. De esta forma se garantiza el valor global del texto, ofreciendo una relación completa de los personajes del tríptico a su comienzo, así como el carácter independiente de cada una de las tres obras que lo componen.

Nacimiento

PERSONAJES*

ARAÑA	YEDRA
CUCO	ROSAL
CAMPANA	ÁNGEL
VELETA	CIGÜEÑA
LAS DOCE HORAS	NIÑO
TIEMPO	

Madrid-Bruselas, 1937**

* En N2 aparece el siguiente *dramatis personae*: «Soledad / La Campaña o La Luz / El Tiempo / La Muchacha / Las doce Horas / El Cuco / La Araña / La Cigüeña / El Pasado / El Invierno / La Primavera / El Verano / El Otoño / La Yedra / El Rosal / El Ángel / El Marinero / Los Cuatro Náufragos». Como se puede comprobar, tanto Soledad como Muchacha y las Cuatro estaciones son personajes que no aparecen en *Nacimiento*, sino en *Amor* y en *Soledad*. Tampoco aparecen en *Nacimiento* El Marinero y Los Cuatro Náufragos, los cuales se convierten, en *Amor*, en Cuatro Marineros. La Veleta, en cambio, sin duda por error, no aparecía ni en N1 ni en N2. El Niño tampoco aparece en la enumeración de la autora, tal vez porque no requería ser interpretado por un actor. Además, en la relación de personajes de N1 figura un personaje que la autora posteriormente descartó, ya que no aparece en N2: se trata de un personaje femenino cuyo nombre va antecedido por «La», que ha sido tachado hasta convertirse en ilegible. Por otra parte, se ha optado por suprimir los artículos que en N1 y N2 antecedian a los nombres de los personajes, pues a lo largo del texto de las tres piezas estos nombres se citan siempre sin ellos, e, igualmente, tampoco se incluyen en el *dramatis personae* de A1.

** Aunque N2 está fechado en «Barcelona[,] 1938», se ha recuperado la datación de N1, «Madrid-Bruselas, 1937», por ofrecer la información relativa al lugar de la redacción del texto y no tanto al de la edición de la revista.

Escena

El campanario de una torre antigua abandonada. A la izquierda de la escena, una gran campana. Esta CAMPANA es una mujer con indumentaria lo más parecido posible a lo que representa. Simula estar colgada, enlazando sus brazos a una ancha viga, pero posada al mismo tiempo sobre el suelo.

Al fondo, hacia la izquierda, el hueco apaisado de una anchísima ventana, por donde se ve la noche. Hacia el centro, un reloj de gran tamaño; es redondo. En su centro ha de tener una puertecita oculta por donde saldrán los personajes: el TIEMPO y las HORAS. Encima del reloj, un CUCO con su traje de pájaro y muy acurrucadito, como si durmiera.

Junto al muro de la derecha, unos haces de leña abandonados y un montón de paja junto a ellos, que servirá como de pequeño lecho improvisado.

Hacia el fondo, en el rincón, una enorme ARAÑA detrás de su tela.

ARAÑA. Mientras duermen, yo trabajo;
ese maldito murciélago
me hizo la tela pedazos,

Acot. La palabra «Escena» que encabeza la acotación inicial no aparece en las versiones de *Nacimiento*, pero sí en las de *Amor* y *Soledad*. Se ha añadido aquí por coherencia editorial.

Acot. («... con una indumentaria lo más parecido posible...»). En N1 no aparece la palabra «posible».

y ya no podré cazar
 palomillas ni vilanos. 5
 ¡Y el Cuco tan tranquilo!
 ¡Y la Campana roncando!...
 Solo la Veleta gime
 solitaria en el tejado.
 (*Encarándose con el CUCO.*)
 ¡Eh, tú, Cuco, mal amigo, 10
 a ver si nos despertamos!

(*Silencio.*)

Parece que no me escucha.
 Pasa su vida esperando
 las horas una por una,
 para cantar como un gallo. 15
 ¡Oh, despierta, mal amigo!
 (*Despertándose.*)
 CUCO. ¿Quién me causa sobresalto?
 ARAÑA. ¡Despierte ya el perezoso!
 CUCO. (*Restregándose los ojos.*)
 ¿Eres tú, mi amiga Araña?
 ARAÑA. Con tanto dormir, dormir, 20
 no has visto que destrozaba

6 y 7 Aunque en N1 aparecían los signos de admiración iniciales, en N2 estos se suprimieron dejando solo las admiraciones finales. Esta edición los ha recuperado para adaptar el texto a la norma.

6, 7 y 8 En N2 «cuco», «campana» y «veleta» aparecen escritos con minúsculas. En esta edición se ha optado por mantener las mayúsculas iniciales de estos y del resto de nombres de personajes que intervienen en escena, tal y como lo concibió la propia autora. Esta decisión se mantiene para todo el texto.

15 En N1 se lee «Como si fuera un lacayo», que ha sido tachado y sustituido por «para cantar como un gallo», que es como figura en N2.

18 En N1 se lee «Despierta ya el perezoso», que ha sido tachado y sustituido por «Despiértate, perezoso».

- mis redes el vil murciélago
que se fue por la ventana.
- CUCO. *(Aparte.)*
(¡Qué suerte no haberlo visto!)
(A la ARAÑA.)
¡Haberme avisado, hermana! 25
- ARAÑA. *(Irónica.)*
Con el miedo que le tienes,
¿quién se atreve a tal hazaña?
- CUCO. ¿Has dicho miedo?... ¡Yo miedo
no tengo a nadie ni a nada!
- ARAÑA. *(Riéndose.)* ¡Ja, ja!
Acuérdate la otra noche... 30
- CUCO. Es que era un monstruo con alas.
- ARAÑA. ¿Te acuerdas qué ojos tenía?...
- CUCO. No olvidaré su mirada.

(La CAMPANA se mueve.)

- ARAÑA. ¡Cállate, que se despierta
nuestra amiga la Campana! 35

*(La CAMPANA desenlaza sus brazos de la viga y, entre des-
perezándose y observando por la torre, se acerca al ven-
tanal. La ARAÑA y el CUCO se hacen los dormidos.)*

22 En N1 se lee «mi tela ese vil murciélago», que ha sido tachado y sustituido por «mis redes el vil murciélago», que es como figura en N2.

26 y 28 Los nombres de los personajes ARAÑA y CUCO no aparecen en N2, sin duda por error. Se trata de erratas solventadas a la luz de N1.

29 En N2 se lee «no temo» (se trata claramente de una errata).

29 acot. Tanto en N1 como en N2 «¡Ja, ja!» aparece en verso aparte. Es más que posible una interpretación a modo de acotación, como una risa previa al verso siguiente y que no cortaría, por tanto, la versificación.

- CAMPANA. *(Mirando por la ventana.)*
 Veleta,
 nunca quieta,
 ¿qué indica tu saeta?
- VELETA. *(Sin ser vista en escena, solo oyéndose su voz.)*
 Los caminos del agua;
 los de la lluvia blanca; 40
 los caminos del aire;
 los del blanco celaje;
 los caminos con sol
 por donde va tu voz.
- ARAÑA. *(Suspirando, aparte.)*
 ¡Qué suerte ser veleta! 45
- CUCO. *(En igual tono.)*
 ¡Quién fuera ruiseñor!
- CAMPANA. ¡Quién pudiera ser pluma
 volando bajo el sol!
- VELETA. Campana,
 hermana. 50
 ¿Quién te acompaña?
- CAMPANA. Mi viejo amor.
 Ya tenemos doce hijas,
 pero ni un solo varón.
 El padre Tiempo se esconde 55
 dentro de su caracol,
 esfera blanca que oculta
 el tic-tac de su temblor.
- VELETA. Nunca le he visto salir.
- CUCO. El Tiempo es muy dormilón. 60
- CAMPANA. ¡Calla, Cuco deslenguado!
- CUCO. He de hablar, que son las dos.
 Y siempre que da una hora
 tengo que avisar.
- CAMPANA. *(Irónicamente reverenciosa.)*
 ¡Perdón!...
- ARAÑA. Importancia sí te das. 65

- CUCO. *(Enfático.)*
 ¡Soy un cuco de reloj!
(Displicente.)
 Muy superior a la Araña
 que se aburre en su rincón.
- CAMPANA. ¿Ya estáis con nueva pelea?
- ARAÑA. Es que se cree un gran señor... 70
- CUCO. Permittedme que les diga
 que ahora quien manda soy yo.
- CAMPANA. Ahora quien manda es mi hija,
 la que hace el número dos.

(Las grandes manillas del reloj, que marcaban la una, pasan a marcar las dos. De la puertecilla salta a escena una muchacha vestida de blanco, como si fuera una bailarina. Es la HORA 2.)

- HORA 2. *(Movida.)*
 Mamá, ya se fue la una. 75
- CAMPANA. Volverá.
- HORA 2. No la he de ver.
 Por más que salgo de prisa
 nunca logro que ella esté.
 No puedo alcanzar la una,
 ni retardarme a las tres, 80
 la flecha del Tiempo indica
 que tengo que obedecer.
 Voy al campo de la vida
 y muy pronto volveré.
 Cruzaré aguas de alegría 85
 por sobre puentes de hiel.
 En mi falda, como flores,
 muertes y vidas traeré.
 ¡Cuántos soles, cuántas lluvias,
 cuántas sombras vi caer 90
 en los sesenta minutos

	que me bailan en los pies! Voy corriendo los caminos y bordando minués.	
CUCO.	Es la hora bailarina que danza de dos a tres.	95
ARAÑA.	Y aquí nos deja y se va siempre que nos viene a ver.	
HORA 2.	Aunque me voy, con vosotros siempre quedo en vuestro haber. Coronitas me dio el Tiempo, coronitas de laurel, para ir coronando vidas.	100
CAMPANA.	Coronas que no se ven sino a una luz tan difícil que apenas si se la cree...	105

(El TIEMPO aparece por la puertecilla del reloj. Va vestido de Cronos y sostiene en su mano un alto bastón de mando.)

CAMPANA.	<i>(Acercándosele.)</i> Amigo, mi buen amigo, amigo de mi verdad, ¡te estábamos esperando!	
TIEMPO.	Mucho no me hice esperar.	110

(La HORA 2 se ausenta por el reloj.)

CUCO.	La dos se acaba de ir.
TIEMPO.	A su tiempo volverá.

100 En N1 se lee «me quedo ya en vuestro haber».

106 acot. En N2 se lee «sostienen». Se trata de una errata que no constaba en N1.

ARAÑA.	Las Horas se van y vuelven, pero ninguna es igual.	
CAMPANA.	Mis hijas son y no sé de mis hijas qué pensar.	115
TIEMPO.	<i>(Triste.)</i> No puedo más con mis horas, una a una en soledad.	
CAMPANA.	Mientras exista este mundo, así y nada más será.	120
TIEMPO.	Por eso, quiero un varón, hijo, que me nacerá.	
CAMPANA.	¿Cuándo lo esperas?...	
	Un día que ya no se tardará.	
CUCO.	Cuando venga ese lucero, ¿qué le hemos de regalar?	125
CAMPANA.	En esta torre hay de todo: <i>(Señalando a la ventana.)</i> solo con sacar la mano, tendré sábanas de nubes con que poder arroparlo.	130
	Blancas palomas traerán en sus picos, por regalos, dorados peces del río, flores y frutas del campo, y la más blanca de todas	135

124 En N1 se lee «no se», que aparece tachado y sustituido por «poco», si bien en N2 se recupera el «no se» original.

125 En N1 se lee «Cuando nazca ese lucero», si bien «nazca» aparece tachado y sustituido por «venga».

127 acot. En N1 se lee «*(Señalando la ventana.)*», si bien en N2 se añadió la preposición, que se mantiene en esta edición.

132 En N1 se lee «en», que en N2 se ha sustituido por «con». Se ha optado por mantener la preposición inicial, ya que parece más adecuada en esta oración.

le traerá un sobre lacrado.
¡Cuándo será!...
(*Ensimismada.*)

TIEMPO. Son las tres.

CUCO. O son, o están al caer.

ARAÑA. ¡Al caer?

CUCO. (*Irónico.*)

¡Ya lo vio usted!...

(*Del reloj ha saltado a escena la HORA 3. Viste traje de soldadito de caja de juguetes, con largo sable de madera que manejará mientras habla. Suenan las tres. Las manillas del reloj avanzarán a medida que van saliendo las HORAS.*)

HORA 3. Madre, quiero ver la luna. 140

CUCO. Asómate a la ventana.

HORA 3. (*Arrogante.*)

Quiero verla antes de irme
a cubrir largas distancias,
que mis sesenta minutos
se impacientan en mi alma.

145

Soy un pelotón de tiempo,
un batallón, una escuadra,
tres mil seiscientos segundos
en fila y a buena marcha.

(*Dirigiéndose al TIEMPO.*)

Y tú, padre, no me llores
si muero en una batalla,
que a falta de hijo varón,
yo supe tomar las armas.

150

136 En N1, tras «... un sobre lacrado», figuran dos versos que han sido tachados con tinta hasta quedar ilegibles y que parece que la autora descartó, porque no constan en N2.

139 acot. En N1 se lee «según» en lugar de «a medida que».

CAMPANA.	Viene a cantarnos sus nanas.	
HORA 4.	<i>(Canta una nana.)</i> Nana, nanita, nana, nanita, nana, duérmete, palomita	180
ARAÑA.	¿A quién cantas, si no hay niño que se tenga que dormir?	
CAMPANA.	¿Es que le quiere fingir engaños a mi cariño?	185
HORA 4.	No canto aquí solamente, canto en todas las naciones; Hora soy de las canciones de cuna y estoy presente donde lllore una criatura	190
	que tenga necesidad de la voz de mi bondad que todo lo sana y cura. El llanto de los pequeños a media noche resuena	195
	y tanto mi alma se apena viendo imposibles los sueños que canto como quien soy, alegría de la infancia a quien velo con constancia	200
	por donde quiera que voy.	
CUCO.	Esa infancia te reclama.	
TIEMPO.	La cinco está por llegar.	
HORA 4.	Voy a mis niños. Mañana volveré para cantar	205
	al nuevo niño mi nana.	

180 En N1 «Palomita» aparece con mayúscula inicial. Nótese que se trata del nombre de la hija de la autora, que entonces contaba dos años. En N2 aparece con minúscula inicial. Se ha respetado la minúscula, por no tratarse de un personaje de la obra.

	de un rayito de sol y un escudo de agua! ¡Ay, cuánto llanto derramará la niña del velo blanco!	230
	Menos mal que la rosa ya se lo bebe. ¡Bendita sea la lluvia que el cielo cede!	
ARAÑA.	¡Campana de las cinco, qué alegre viene!	235

(Han sonado las cinco. En escena se ha acentuado un poco la luz. Por la ventana, suavemente, ha ido apareciendo la YEDRA. A lo lejos se está oyendo una música como del Ángelus. La YEDRA es un personaje cuya indumentaria se asemeja lo más posible a la planta con sus hojas.)

HORA 5.	De luceros me he puesto esta guirnalda, y de espejitos llevo corpiño y falda.	240
	A la noche de todos pongo yo luces de cielos olvidados.	
TIEMPO.	Mientras tú cruces los desiertos en vela de las Edades, los llenará tu vida de claridades.	245
CAMPANA.	¡Ay, niña mía, cómo se llena el alma de tu alegría!	250

237 En N1 se lee «he», mientras que en N2 se introdujo la errata «ha».